



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1686

De la Académica de Número
doña Otilia Da Veiga, acerca de

MIGUEL ÁNGEL ANDREETTO

Señor Presidente:

Miguel Ángel Andreetto había nacido en Paraná, Entre Ríos, el 1 de abril de 1921 y era nuestro Académico Correspondiente en aquella provincia desde el 5 de junio de 1993.

Fue, por sobre todas las contingencias, un educador de alma. Lo respaldaban sus estudios de latín y de literatura latina y su versación en literatura castellana para beneficio de los estudiantes de la enseñanza media, normal y especial que, como dijo Gregorio Marañón, lograban la superación ética de sus instintos por obra de la educación impartida.

Conferencias, cursos, audiciones radiofónicas, publicaciones en diarios y revistas de Buenos Aires, de diversas provincias y hasta del exterior fueron receptores privilegiados de sus ensayos y críticas literarias.

Leer la obra de Andreetto es asistir a la labor de un estudioso que, pese a su minuciosidad, era, al momento del análisis, dueño de un rigor sin desbordes. Especialista en el estudio de los clásicos, cuando analiza *Fedro y sus fábulas* acude a la consulta de los códices, no por gala de erudito, sino para no dejar nada librado a la improvisación.

En sus ensayos están siempre presentes el paisaje como elemento estético y el sentimiento del terruño. Así es posible apreciarlo cuando trata las obras de Hilario Ascasubi, Esteban Echeverría, Martiniano Leguizamón o Benito Lynch.

En la de Mateo Booz plantea dos posiciones: la del hombre de la macrocefálica Buenos Aires y la del escritor del Interior, inserto en un ambiente apacible, hasta familiar. Allí aparece la polaridad geográfico-sociológica, junto con la dualidad centralismo-regionalismo, ateniéndose a deslindar los alcances de cada posición con el mérito de unir la utilidad con el deleite en función de un estilo impecable que pone orden en las palabras y en la sintaxis.

Consciente de la extraordinaria importancia adquirida por el periodismo, la televisión, la cinematografía y los adelantos cibernéticos en general, seguía confiando en la importancia ineludible que a futuro habrían de tener los archivos y los museos.

Los que han tenido acceso a la profundidad de sus recuerdos dan fe de que su memoria atesoraba fechas, nombres y situaciones que lo hicieron custodio de gran parte de la historia periodística de su ciudad.

Me place evocar una de sus últimas fotografías, en la que se lo ve como a un abuelo sonriente y campechano, tocado con una boina vasca, sentado y rodeado de libros. Sería redundancia resaltar su bonhomía y su hombría de bien. Fiel al regionalismo que se nutre con los amores del suelo natal, saturado de recónditas añoranzas, se consubstanció con la tierra que lo vio nacer, vivir, consagrarse y morir, legándonos la ofrenda de su obra y de su ejemplo.

Buenos Aires, 6 de junio de 2012

OTILIA DA VEIGA
Académica de Número
Titular del sillón "Fray Mocho"